

*Queridas lectoras y lectores:*

La cuestión del morir quizás parece hoy más ambivalente que nunca: aunque la muerte se nos pone delante diariamente (en los medios de comunicación, en las películas, en las series policíacas, etc.) en la vida diaria de la mayoría de nosotros no juega ningún papel: en la vida, la muerte a menudo no se halla presente. La muerte de un conocido apreciado o de una persona querida por parentesco o incluso de la familia a veces nos puede alcanzar como un rayo del cielo despejado. Por otra parte, nos hacemos siempre nuevas preguntas ante las posibilidades de la medicina moderna: ¿Cuánto tiempo tienen sentido las medidas para prolongar la vida en los casos de personas enfermas de gravedad? ¿Cómo podemos hacer posible una muerte con dignidad para nuestros parientes y para nosotros mismos? También habría que citar aquí los debates sobre el suicidio y una posible asistencia médica.

La cuestión de una “buena muerte” es de rabiosa actualidad social y políticamente. Y concierne a cada uno de nosotros existencialmente: ¿Qué es para mí una “buena muerte”? ¿Cómo quisiera morir yo mismo? Hay cada vez más ocasiones en las que nos hacemos esta pregunta.

Al mismo tiempo, la cuestión sobre la “buena muerte” es un tema de gran sensibilidad: ¿No llega la muerte con frecuencia a deshora? ¿Se puede hablar ante una muerte prematura, ante una larga demencia o un sufrimiento por cáncer de una “buena muerte”?

El punto esencial del tema de la “buena muerte” no busca respuestas últimas. Quiere mostrar variedad de perspectivas y dar la palabra a testimonios personales y experiencias de enfermedad y de muerte. La tradición cristiana conoció durante mucho tiempo un *ars moriendi*, un arte de morir. También estas cuestiones sobre una buena preparación para la muerte deben abordarse. ¿Qué quiere decir esto en una época como la nuestra en la que se vive tan rápidamente? ¿Puede la mirada sobre la muerte, es decir, sobre el hecho que forma parte inevitablemente de nuestra propia existencia, hacer posible una nueva mirada sobre la vida? Seguramente experimentamos ante la faz de la muerte temor, dolor, tristeza. ¿Sería ayudador disimular la muerte? Pero, quizás la muerte tenga mucho que decirnos con su dureza y misterio.

Stefan Hofmann SJ

Claus Pfuff SJ

Vom guten Tod-De la buena muerte. “Jesuiten” 2015/1